

Así que no nos cansemos de hacer el bien

por la Pastora Lorena Ocampo Campos



Que petición más desafiante. En los años primeros de la Iglesia cristiana, el apóstol inspirado por el Espíritu santo, vislumbra una realidad que no ha perdido pertinencia en el transcurrir del tiempo, aun en su compleja modernidad. Me refiero al ideal de una iglesia inclusiva, amorosa que tiene como propósito comunicar la gracia de Dios, pese a los factores en contra. Sin embargo, la presión social, política o cultural suelen menguar las fuerzas del alma, y provocar cansancio, que bien puede traducirse en frustración o desanimo. Preguntas como ¿Ha valido la pena mi lucha por hacer el bien? ¿Hay resultados concretos que puedan ayudarme a no desistir de mi labor? ¿Acaso ha llegado el tiempo de cerrar los ojos, callar, fingir y

creer que ha Dios en realidad no le importa si desisto de mi tarea? Resuenan con eco en mi labor cristiana.

Guerras, hambrunas, terremotos, políticas opresoras que son reflejo de un sistema de pecado, entre otros males del siglo, dan como resultado familias disfuncionales, niños abandonados (no físicamente porque viven con adultos) porque han dejado de ser una prioridad a sus padres. ¡No podemos ceder terreno! ¡no podemos solo ignorarlos! Es tiempo de luchar, como esos primeros cristianos que a través del amor formaron comunidades modelo, familias honorables que glorificaban a Dios, niños valientes comprometidos con su fe. Comunidades enteras fueran transformadas por el amor, la

Iglesia de los Gálatas es un gran ejemplo de ello. Sin embargo, Pablo les exhorta, les anima con estas palabras: 'Así que no nos cansemos de hacer el bien, porque en el debido tiempo, cosecharemos numerosas bendiciones si no nos damos por vencidos'. Gálatas 6:9



Cada semana pido a Dios, renueve mis fuerzas, me libere de cargas que producen agotamiento espiritual. Salgo con mi bolsa de semillas a plantarlas en la mente de cada niño de cada niña, con la fe que Dios en su bondad las implantara en su alma. Cada día procuro mostrar a mis pequeñas ovejas la gracia de Dios, con la esperanza que sus pequeñas vidas serán transformadas por la Palabra de Dios, y a través de ellos familias, barrios, la ciudad.

“Yo cuando sea grande quiero ser una maestra que ayude a los niños como yo a sentirse amada. Ayudarlos como ustedes me han ayudado a mí y enseñarles de la Biblia para que conozcan el amor de Dios’. Escuchar a una niña de 11 años con TDH, que vive con su abuela porque su padre está muerto y su mamá en la cárcel, expresar este mensaje de amor. Renueva mis fuerzas, disipa la duda. Ante tal declaración no puedo hacer otra cosa que expresar una oración: Gracias querido Dios. Ayúdame a no darme por vencida, a confiar que mi trabajo no es vano, creer que, aunque los resultados no serán a corto plazo, dejare mi huella.



Hermanos, seguidores de Cristo. No es tiempo de rendirnos, sino de unificar esfuerzos y pelear juntos la buena batalla de la fe. No nos cansemos de hacer el bien, porque a su tiempo cosecharemos. □

